

▶ ARQUEOLOGÍA

Luis Benítez de Lugo realizando la limpieza y registro de pileta (*locus*) detectada durante las obras en Aberturas. / LT

UNA MIRADA AL PASADO: ABERTURAS

Un estudio da luz sobre los antepasados de Valdepeñas gracias al hallazgo de vestigios arqueológicos durante la reforma de la A-4

VANESSA IRLA / VALDEPEÑAS

El estudio *Los orígenes de Valdepeñas (Ciudad Real): el vicus romano y despoblado medieval de Aberturas. Investigación histórica y arqueológica*, de Luis Benítez de Lugo, Isabel Angulo, Javier Díaz, Enrique Mata, Jaime Moraleda, Norberto Palomares, Jesús Sánchez García, Jesús Sánchez Sánchez y Miguel Torres, tuvo su origen en la vigilancia ambiental aplicada a una gran obra pública en la autovía A-4. La intervención descrita en el trabajo publicado en 2012 se desarrolló en 2010 y 2011.

Benítez de Lugo, uno de los autores de dicho estudio, asegura que

surgió tras el hallazgo de vestigios arqueológicos durante la reforma de la Autovía A4 al sur de Consolación (Valdepeñas). «Gracias a un estudio de impacto de ese tipo conocemos ahora este interesante episodio de la Historia de Valdepeñas. Los hallazgos se produjeron hace dos años, pero se ha trabajado con discreción para permitir el adecuado desarrollo de la obra y de los estudios realizados», apunta Benítez de Lugo.

Gracias a los estudios realizados se ha podido conocer que Aberturas fue una aldea (*vicus*) de época romana, que perdura durante la Edad Media. Benítez de

Lugo asegura que a partir de ese momento perdió población, precisamente cuando Valdepeñas se fundó y creció. La mayoría de los vecinos de Aberturas se mudó a Valdepeñas para, conjuntamente con gentes de otras procedencias, formar la ciudad vinatera que hoy conocemos. «Por eso, en cierta medida, para investigar y conocer los orígenes de Valdepeñas hay que mirar a Aberturas», asegura uno de los autores del estudio.

Sobre los materiales encontrados, Benítez de Lugo, señala que muestran que «nuestros antepasados vivían hace 1.700 años de forma similar a la cultura tradicional

manchega que ha llegado hasta nuestros días. Sus casas tenían patios empedrados y eran construidas con piedras y barro. Se dedicaban a la agricultura y ganadería, tenían recipientes de barro. Hasta aquí seguían las tradiciones prerromanas detectadas en el Cerro de las Cabezas. Pero en Aberturas detectamos varias diferencias que denotan avances importantes: las casas se tejaban, en los intercambios ya se usaba frecuentemente la moneda y por vez primera se detecta en este territorio la elaboración de vino».

Benítez de Lugo destaca de Aberturas el hallazgo de silos cerrados y vacíos, asociados a lagares, piletas, viviendas y un pozo. «En esta aldea algunas casas disponían de lugares para elaborar vino. Como no había agua corriente excavaron un pozo que servía para sacar agua del Acuífero 23. Sus silos son hoyos en el suelo destinados a preservar alimentos sin grandes oscilaciones térmicas. Esos silos son el antecedente antiguo de las bodegas subterráneas de Valdepeñas modernas. Es muy importante que en Aberturas existen aún los cierres de estos silos, que habitualmente en otros lugares han desaparecido». En este sentido continúa señalando que los silos de Aberturas están cerrados de diversas formas: con lajas grandes de caliza, con piedras de molino reutilizadas como tapaderas o, en los casos de silos con la boca más ancha, mediante una cubierta de lajas construida por aproximación de hiladas de las piedras. «Este poblado aporta sentido e identidad a Valdepeñas, pues permite entender el modo y la época de su nacimiento. En el hipotético caso de ser realizados los análisis genéticos adecuados varias familias valdepeñeras podrían probablemente constatar que tienen antepasados de época romana y visigoda que vivieron, murieron y están enterrados en Aberturas».